

# Comentarios de la Lección Sikberto R. Marks

I Trimestre de 2009

*El don profético en las Escrituras y en la historia adventista*

Lección 4  
24 de Enero de 2009

## El don profético y la iglesia remanente de Dios

---

*Prof. Sikberto Renaldo Marks*

**Versículo para Memorizar:** *“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”* (Apocalipsis 12:17).

### Introducción

Desde Adán y Eva, hasta los días finales, Dios siempre ha tenido un pueblo suyo aquí en la tierra. Los descendientes de Caín formaron el pueblo de los “hijos de los hombres”, y los descendientes de Set conformaron el “pueblo de Dios”. De ellos, muchos se apartaron para unirse a los descendientes de Caín. Al llegar el tiempo del Diluvio sólo había ocho personas como remanente. Pero al menos había una familia. Obedecían a Dios y recibían instrucciones de parte de Él.

Luego la tierra se corrompió nuevamente y construyeron la torre de Babel, pero de esta gente Dios llamó a un descendiente, Abrahán y su familia. Seguro había algunos otros fieles a Dios además de Abrahán. Pero así se conformó el pueblo de Israel que, con el tiempo, se corrompió también. Pero permanecieron descendientes de este pueblo que siguieron a Jesús y evangelizaron al mundo y así la iglesia creció. Pero la iglesia también se corrompió, pero aún así permaneció un remanente durante mucho tiempo en condiciones espirituales y materiales muy precarias. Notemos como siempre hubo un remanente en la historia después de la ascensión de Jesús. Este remanente siempre obedecía, a veces se equivocaba, y recibía orientaciones de parte de Dios en cuanto al futuro y en cuanto a cómo actuar. El remanente siempre fue, de alguna manera, fiel a los mandamientos de Dios; en ciertos momentos, al menos, a los principios de Dios, y recibía orientaciones de parte de Él.

En estos últimos días también hay un remanente. Es un pueblo fie a Dios en todo lo que Él desea. En la iglesia verdadera de Cristo, este remanente se lo denomina “trigo”, y en las iglesias de Babilonia se lo llama “mi pueblo”, cuando en Apocalipsis 18:4 Dios la llama: “Salid de ella, pueblo mío”. Así como en Babilonia la mayoría se perderá porque no aceptará el llamado de Dios por medio de la proclamación, en la iglesia verdadera la mayoría se perderá porque no quiere dejar de ser cizaña.

Es tiempo de seguir toda la luz que tenemos, puesto que aquellos que no sigan toda la luz, no la tendrán más y se perderán. “¿Deseamos llegar a ser discípulos de Cristo, pero no sabemos cómo principiar? ¿Estamos en la oscuridad y no sabemos cómo hallar la luz? Sigamos la luz que poseemos. Dispongamos nuestro corazón para obedecer lo que

sabemos de la Palabra de Dios, en la cual reside su poder, su misma vida. A medida que recibamos la Palabra con fe, ella nos dará poder para obedecer. Si prestamos atención a la luz que tenemos, recibiremos más luz. Edificaremos sobre la Palabra de Dios y nuestro carácter se formará a semejanza del carácter de Cristo” [*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 126]. Este es el punto a enfatizar: “A medida que recibamos la Palabra con fe, ella nos dará poder para obedecer. Si prestamos atención a la luz que tenemos, recibiremos más luz”. Aquí está la fórmula para el remanente que haya permanecido en la iglesia y aquél que salva de Babilonia para unirse a los demás: los dos pondrán siempre en práctica lo que han descubierto en la Biblia. Recibirán instrucciones de parte del Espíritu Santo para sus vidas. Los demás, vivirán en la poca luz que posee. Obviamente, sorprendidos por los acontecimientos, se perderán para siempre, pues aunque estaban entre el remanente, no lo eran. Este proceso lo denominamos zarandeo.

## **El bien contra el mal – Acto 1**

La lección destaca un pasaje bíblico: Apocalipsis 12:1-6. Aquí aparece la mujer vestida de sol, con la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona con doce estrellas. Pero también hay otra señal, aparece un dragón grande y rojo, que arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo. El dragón llega hasta la mujer, que está dando a luz un niño. Quiere devorar al niño recién nacido, pero la mujer huye al desierto, y queda escondida allí durante mil doscientos sesenta años.

¿Cómo interpretar este pasaje? Hay dos tiempos para interpretar. El primero lo protagoniza la mujer, María, la madre de Jesús. Cuando tuvo a su Hijo, Herodes mandó matar a todos los niños menores de dos años, en un intento de acabar con el futuro Rey de los judíos. Ella huyó a través del desierto hasta que Herodes murió. En la continuidad de la Historia, el Hijo de la mujer fue arrebatado hasta el trono de Dios, es decir, Jesús ascendió al Cielo y desde allí intercede por nosotros. Pero la mujer tuvo que huir al desierto. Esta mujer ahora ya no es María, sino la iglesia, la esposa de Jesús, quien está en el Cielo, pero que también está con los que le siguen (Mateo 28:20).

Nuevamente hay una fuga. En esta segunda vez ubicamos generalmente la interpretación de la profecía. La mujer ahora es la Iglesia. Luego que Jesús ascendió a los Cielos junto a Dios, la mujer, o iglesia, está vestida de sol, esto es, de la justicia de Cristo, puesto que Jesús es “el sol de justicia”, y su gloria está con la iglesia. Este brillo es la luz de la verdadera doctrina y la manera correcta de adoración con la que ella (la mujer, o iglesia), ilumina al mundo (a través de la predicación). La mujer, la iglesia, ama a Cristo, y Éste ama a la mujer, su esposa, a quien vendrá a buscar en el día justo.

El hijo de la mujer, la descendencia, que es Jesús, ahora pasa a ser “el resto” de la descendencia (Apocalipsis 12:17), el remanente, aquellos que siguen a Jesucristo, y que han tenido que permanecer huyendo por el desierto (lugares deshabitados) durante 1.260 años, esto es, desde el 538 hasta el 1798 d.C. La mujer (la iglesia) está ubicada sobre la luna, por lo tanto era visible para todos los habitantes de la tierra, para testimonio de todos. Su luz, como la del sol, es su testimonio respecto de la verdad bíblica que ella irradia sobre el mundo, que refleja para el mundo. Refleja a Jesús, el Sol de Justicia, y predica su mensaje a un mundo sin justicia.

La mujer posee una corona con doce estrellas, que son los doce fundamentos de la iglesia, los apóstoles. Puesto que era posible observar a la mujer desde cualquier lugar del planeta, (podemos interpretar que el evangelio ya se había predicado y se estaba anunciando en condiciones extremas, aunque todavía hay que predicar “para testimonio de

todas las naciones”), es posible notar que con ella está Jesús. Es la iglesia verdaderamente apostólica, no aquella otra que se hace llamar así. Esta, aún denominándose apostólica, inserta en su nombre su origen romano, siguiendo las tradiciones paganas y permitiendo que en ella se instale el trono de Satanás. Es esta quien persigue a la mujer, cuyo Hijo se ha convertido en el Salvador del mundo. Notemos, al comienzo, cuando Jesús estuvo en la tierra, fue perseguido, hasta la muerte. Después que ascendió al Cielo, fue la iglesia la perseguida, y casi eliminada de la faz de la Tierra. Pero Jesús había dicho que permanecería con su iglesia hasta el fin de los tiempos (Mateo 28:20). Permaneció con su iglesia, no para librarnos de las persecuciones, sino para orientarla a vencer las tentaciones. El pueblo de Dios siempre tuvo, aún en poca intensidad, orientaciones desde lo alto, siempre tuvo el Espíritu de Profecía (que es la orientación de Dios), y por eso siempre un pueblo dedicado a Dios. La mujer, y luego sus descendientes, y el resto de su descendencia, siempre fueron dirigidos por Jesús, aún en el desierto, en las montañas, aún huyendo y siendo perseguido.

“El paganismo había cedido su lugar al papado. El dragón había dado a la bestia ‘su poder y su trono, y grande autoridad’ (Apocalipsis 13:2). Y entonces comenzaron los 1260 años de opresión papal predichos en las profecías de Daniel y Juan (Daniel 7:25; Apocalipsis 13:5-7). Los cristianos se vieron obligados a elegir entre renunciar a su integridad y aceptar las ceremonias y el culto católico, o pasarse la vida en las mazmorras, o morir en el potro, entre rejas o víctimas del hacha del verdugo. Entonces se cumplieron las palabras de Jesús: ‘Mas seréis entregados aún por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros, y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre’ ((Lucas 21:16, 17). La persecución se desató sobre los fieles con mayor furia que antes, y el mundo se convirtió en un vasto campo de batalla. Por cientos de años la iglesia de Cristo encontró refugio escondiéndose y en la oscuridad. Así dice el profeta: ‘Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días’ (Apocalipsis 12:6)” [*La historia de la redención*, p. 347].

## **El bien contra el mal – Acto 2**

Estamos en un conflicto que sobrepasa las fronteras de este planeta. Comenzó en el Cielo, y ahora se ubica y se desenvuelve en nuestro planeta, pero es en el Cielo, junto al trono de Dios, que está el comando de las fuerzas de Jesús movilizadas aquí en la tierra. Aquí tenemos los símbolos de la profecía, para facilitar el estudio de esta profecía tan importantes (Apocalipsis 12:1-18).

- La mujer vestida de sol → es la iglesia de Cristo, envuelta en la justicia de Cristo, esto es, la doctrina original y verdadera de la Palabra.
- Tiene la luna debajo de sus pies, es visible a todo el mundo: Su predicación, enseñanza, mensaje y testimonio será observado por todos.
- Estando encinta, da a luz un Hijo; Hace referencia tanto a María, que concibió a Jesús, como al pueblo de Dios, de donde proviene Jesús, como la iglesia de Jesús, pues esa mujer tiene descendientes además de Jesús.
- Ante ella, el dragón quiere devorar al Hijo recién nacido: Referencia a Herodes (influido por Satanás), que quiso matar a Jesús, hijo de María; y al Imperio Romano (también bajo el control de Satanás) que persiguió a la iglesia de Jesús, y a la iglesia Católica Apostólica Romana (sucesora del Imperio Romano, igualmente bajo el dominio de Satanás), que continuó persiguiendo a Jesús, y cuya capital está en la misma ciudad de Roma, donde está la sede del trono de Satanás.

- El dragón rojo, que arrastra la tercera parte de las estrellas es Lucifer, Satanás, quien se llevó una tercera parte de los ángeles del cielo con su campaña política y guerra que hizo en el Cielo.
- Al nacer, el Hijo ha de regir las naciones: Hace referencia a Jesús, el Rey de reyes, Señor de señores, Salvador del mundo, Rey eterno, cuyo cetro es poderoso en contra de sus enemigos.
- Fue arrebatado para Dios: Jesús subió al Cielo, y así como el remanente fue acogido por Dios mismo en el desierto, así subirá al Cielo cuando Jesús vuelva (fue hasta el Cielo para preparar lugar, y dijo que volvería, y su retorno está cada vez más cercano).
- Huída de la mujer al desierto: Hacia lugares deshabitados durante la gran persecución. Finalmente, huye hasta América del Norte, donde quedó fuera del alcance del poder de la Iglesia Romana en Europa.
- Durante 1260 años, literalmente, la persecución de parte de la iglesia romana se abate sobre la iglesia, aunque ya desde antes, desde la época del Imperio Romano civil, había sido perseguida.
- El dragón da comienzo a una guerra en el Cielo, pero fue derrotado y terminó arrojado a esta tierra, lugar donde logró engañar a sus habitantes, que en aquel tiempo eran sólo dos: Adán y Eva.
- La mujer recibe dos alas de águila para huir al desierto y allí ser sustentada durante 1260 años: Las alas representan la capacidad de huir de la iglesia romana, que nunca pudo eliminar el resto de la descendencia de la mujer.
- El dragón (o serpiente, en Apocalipsis 12:5), arroja agua tras la mujer: Esta agua significa multitudes de fanáticos y ejércitos, pelotones, muchas personas persiguiendo a la iglesia remanente.
- La tierra engulle el agua y socorre a la mujer: La tierra, o sea los lugares poco habitados, sirvieron como protección para la iglesia de Cristo. América del Norte fue la gran protección, a punto tal que allí dio comienzo la última fase de la iglesia de Cristo, Laodicea, que, calentándose, o sea recibiendo el poder del Espíritu Santo, concluirá la predicación en la tierra. (No es casualidad que la Santa Sede ya haya hecho pactos con Norteamérica, para transformarla de la tierra que socorre a los adoradores fugitivos, en el comando de la persecución universal, del lugar de donde se originará el decreto dominical).
- Después de todo esto, el dragón hace guerra contra el resto de la descendencia de la mujer: En los últimos días, o sea hoy, luego de los 1260 años, el dragón hará más guerra contra los descendientes de la mujer, quienes somos nosotros.
- Este remanente guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo: Este resto de la descendencia tiene dos características identificatorias: guardan los mandamientos y observan las instrucciones de la Biblia, por lo tanto conocen las profecías y saben el significado de los hechos que se están desencadenando en el mundo, a lo que hay que agregar que tienen las profecías de Elena de White que, con detalles, ilumina la mente respecto de cómo debemos ubicarnos, comportarnos y sobre lo que pasará en el futuro con la iglesia (como en todos los tiempos, el resto de la descendencia de la mujer tiene las orientaciones de Dios; en estos días finales, las tiene en mayor intensidad).
- El dragón se para sobre las arenas del mar: Esta es su posición de ataque final; está delante de todos los pueblos del mundo (el mar), para comandarlos contra el pequeño pueblo de Dios.

Hoy podemos ubicarnos en el contexto de los versículos 17 y 18 de Apocalipsis 12. Quiere decir, en los tiempos en los que el airado dragón está de pie sobre la arena del

mar, tomando la posición de comando sobre las naciones de la tierra, esto es, haciendo alianzas con los líderes de las naciones de todo el mundo, los sindicatos, las religiones, las corporaciones empresariales, y de todos los poderes de la tierra, las Naciones Unidas, los Estados Unidos, para conformar la gran coalición contra el pueblo de Dios, los que guardan los mandamientos de Dios (pues hay otros mandamientos que no son de dios), y tienen el testimonio de Jesús (tienen el Espíritu de Profecía, las instrucciones acerca de lo que deben hacer). Se está preparando el escenario para la última gran batalla, denominada Armagedón, a través de la triple alianza de Apocalipsis 16:13, 14. El comandante enemigo ya ha tomado las posiciones en pro de ese fin. El pueblo de Dios está esparcido en todas las naciones, a diferencia de antes. Pronto comenzará una batalla terrible entre las fuerzas de Satanás y este pueblo esparcido. De parte de Satanás se utilizará la mentira, las señales falsas, la fuerza bruta, la opresión. De parte del pueblo de Dios, con el poder del Espíritu Santo, el Evangelio será predicado a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Entonces vendrá el fin. La batalla entre el dragón y el resto del remanente de la mujer habrá finalizado. Porque Jesús está con ese remanente, El tiene allí su Testimonio, y por eso ese remanente será vencedor (Apocalipsis 17:14).

### **El testimonio de Jesús**

En varios versículos aparecen juntas las expresiones “Palabra de Dios” y “testimonio de Jesucristo”. Son ideas correlacionadas entre sí. Una tiene que ver con la otra. Se completan.

Sin lugar a dudas, la Palabra de Dios es la Biblia. Pero, ¿qué es el testimonio de Jesucristo? La expresión está bien clara, sin margen de duda. No necesitamos especular demasiado. Es testimonio de Jesús es lo que Él nos habla, nos revela personalmente. Son sus palabras, evidentemente acerca de Él y sobre lo que Él hizo, hace y hará, y también (y esto es importante), lo que Él dice respecto de la doctrina y la verdad. El testimonio de Jesucristo es, en gran parte, la validación de las palabras de los profetas, pues fue Él quien testificó delante de ellos, fue Él quien habló con ellos. También es lo que Él le dice a su pueblo, como orientación, para que continúen siendo su pueblo. En este caso, el testimonio de Jesucristo forma parte de la Palabra de Dios.

En otras palabras, tenemos el testimonio de los profetas y el testimonio de Jesucristo. Los profetas hablaron de Jesús, y Cristo habla de sí mismo. Y lo que Él mismo dice sobre todas las cosas es muy importante para su pueblo. Su testimonio es más importante que el testimonio de los profetas, pues lo confirma, lo valida. Notemos sólo una pequeña parte de ese testimonio: “Escudriñad las Escrituras, porque pensáis que en ellas tenéis la vida eterna. Ellas son las que testifican de mí” (Juan 5:39). El testimonio de Jesucristo valida los profetas, y dice que ellos testificaron de Él. Nos brinda seguridad respecto de la Biblia, y nos orienta acerca de lo que tenemos que hacer.

### **El Espíritu de Profecía**

En Apocalipsis 19:10 dice claramente: “Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía”. La Lección apoya la idea de que eso hace referencia a las personas que tienen el don profético, y no a los demás cristianos. Pero creo que fácilmente podemos ampliar este concepto.

¿Quién tiene hoy el Espíritu de Profecía? ¿Qué iglesia lo posee? Es decir, ¿quién tiene las profecías relacionadas con los hechos de estos últimos días? ¿Quién entiende estas profecías? Un pueblo, una iglesia, y no varias. Es la Iglesia Adventista. Tiene toda la in-

interpretación de los profetas bíblicos y las profecías de Elena de White, quien aporta la interpretación de la Biblia con las instrucciones pertinentes para formar ciudadanos para el reino de Dios.

Tener el Espíritu de Profecía es estar de acuerdo con todos los profetas que han pasado la prueba respecto de su don. Significa además conocer esas profecías y tener su interpretación. Pero hay más: según Joel 2:28, 30 y Hechos 2:17, 18 somos llamados por Dios a tener el don profético en estos últimos días. En esta etapa final de la Historia, todos los siervos de Dios serán profetas, tendrán el Don, para que con el poder del Espíritu Santo la obra, de dimensiones gigantescas, se acabe en un tiempo increíblemente corto. Este es el pueblo que tiene esas características: tiene los profetas, tiene su interpretación, tiene al profeta de los últimos días, y cuyos integrantes serán profetas en el desenlace de la última batalla final.

Prestemos atención. En el pasado, el pueblo de Dios tuvo profetas para ser orientados por ellos, ¿no es así? En los últimos días, el pueblo de Dios contará con todos los profetas del pasado (con la interpretación correcta de lo que han dicho), tiene la profetisa Elena de White y, para la batalla final, todos los integrantes del pueblo de Dios serán profetas (su mente será dirigida directamente por el Espíritu Santo, en esto consiste la lluvia tardía). Este, por lo tanto es el pueblo de Dios, el que guarda los mandamientos y tiene el don de la profecía, el testimonio de Jesús. ¡Y a través de ese pueblo la tierra será iluminada!

## La iglesia remanente

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella; los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17).

¿Contra quiénes se llenó de ira el dragón? El versículo dice que contra la mujer. Pero la guerra, ¿contra quién es? Contra el resto de la descendencia de la mujer. ¿Qué es lo que identifica a estos descendientes? Hay cuatro cosas que los identifican:

1. *Son descendientes de la mujer*, a la que estaba sobre la luna, vestida de sol, que tuvo un hijo que el dragón quiso matar. Por lo tanto, pertenecen al grupo descendiente de María y José y que ciertamente siguen a Jesús, el hijo que nació en ese hogar. Espiritualmente, los convertidos se convierten en integrantes de la familia de Cristo, en hermanos y hermanas de Jesús.
2. *Son “el resto” de la descendencia de la mujer*, o sea, los últimos que queden del largo periplo del conflicto entre Satanás y Dios y sus respectivos seguidores. Eso no quiere decir que no puedan ser descendientes biológicos, así como Jesús no lo fue (pues fue engendrado por el Espíritu Santo). Hace referencia a un pueblo de los últimos días, contra los cuales el dragón hará guerra, luego de los 1260 años de Apocalipsis 12. Quiere decir que habrá otra batalla, que será la última. Y se está desencadenando en este mismo momento.
3. *Este “resto” tiene dos identificadores directos: la obediencia a los mandamientos de Dios*, los que están en la Biblia. Esto significa que debe tratarse de la Iglesia Adventista.
4. *Y también tienen el testimonio de Jesús*, que es el Espíritu de Profecía, como ya hemos analizado.

Pues bien, en estos cuatro identificadores sólo la Iglesia Adventista encaja completamente. No hay otra iglesia en el mundo que encuadre perfectamente en estos cuatro requisitos, especialmente los dos últimos.

Pero hay dos observaciones muy importantes que hacer. La primera es que no todos los adventistas forman, de hecho, parte del pueblo adventista. ¿Entendemos? Muchos son parte de la cizaña, no son trigo. Están entre el remanente sólo por conveniencia. Quieren ser salvos, pero no quieren dejar la mundanalidad. Anhelan la vida eterna tanto como los atractivos de este mundo. Todavía está abierta para ellos la posibilidad de ser transformados por el poder del Espíritu Santo. Pero llegará el tiempo del fuerte zarandeo, y muchos serán sacudidos hacia fuera de la iglesia, todos los que han persistido en ser cizaña, o sea parecer ser trigo sin serlo. Saldrán de la iglesia no porque sean expulsados por Dios, sino porque decidieron tanto la salvación como la perdición. En la hora de la decisión, prefirieron la perdición. Sabrán que estarán saliendo para muerte, pero aún así, saldrán, atraídos fuertemente por la mundanalidad. En la hora de la decisión entre permanecer en la iglesia y salir, no lograrán abandonar los atractivos de este mundo. Parecen ser seguidores de Cristo, pero siguen los atractivos terrenales. Que todos nos miremos en el espejo de la Biblia para saber exactamente en qué condición estamos, y cómo nos estamos preparando para la decisión, para cuando el momento de la persecución se abata sobre el pueblo de Dios.

En contrapartida de esto, hay muchos que hoy ni siquiera son adventistas que saldrán de Babilonia para formar parte del pueblo remanente.

¿Cuándo sucederán estas dos cosas? Más o menos en la misma época. Cuando surja el decreto dominical, el mundo será fuertemente sacudido. Antes del decreto dominical habrá leyes opresoras, y se volverá extremadamente difícil mantener la obediencia a los mandamientos de Dios y continuar teniendo el testimonio de Jesucristo. El mundo entrará en una crisis sin precedentes. En la iglesia la cizaña saldrá para unirse a los de Babilonia, y de las iglesias que conforman Babilonia muchos saldrán y se unirán al pueblo de Dios. Éstos escucharán la invitación de Apocalipsis 18:4 “Salid de ella [Babilonia], pueblo mío”. Juntos que los que han permanecido en la iglesia, conformarán el remanente. Contra esas personas se abatirá el máximo odio del dragón. Sufrirán la mayor de todas las persecuciones. ¿Cuál será su futuro? Ellos vencerán junto con el Cordero, serán llamados “elegidos y fieles”, y recibirán la victoria conquistada por el Cordero (Apocalipsis 17:14).

## **Aplicación del estudio**

¿Quién conformó el remanente del pasado? ¿Cuáles fueron sus características en el pasado?

Analicemos algunos casos reales. De los descendientes de Caín y de Set obtenemos el primer indicativo. Los hijos de Dios obedecían y adoraban tal como Dios les había ordenado; los descendientes de Caín actuaban como les daba la gana. El resultado de ello fue que los hijos de los hombres se volvieron extremadamente malvados, y los otros, un grupo cada vez menor. Por eso la tierra fue destruida por medio del agua.

Tomemos el caso de Noé y su familia. En un ambiente degenerado, Dios no dejó que esta semilla de obediencia fuera absorbida por la mundanalidad de la época. Orientó a ese hombre para que hiciera dos cosas: alertara a los seres humanos sobre su condición, y que se preparara para lo peor. Noé obedecía, y se salvó junto con su familia.

Consideremos el caso de Abrahán y su esposa. Dios se apareció una vez más para orientarlos acerca de lo que debían hacer. Y ellos obedecieron, y fueron a un lugar, separándose de su familia pagana, con costumbres mundanas.

Tenemos muchos casos más que caracterizan al remanente. Todos recibieron órdenes de Dios para instrucción y orientación, no sólo para ellos mismos, sino para todo el pueblo. Así sucedió con Moisés, Josué, los Jueces, los profetas, con muchos de los reyes del pueblo de Dios (cuando fueron fieles). Así ocurrió con los mártires de la Edad Media, con los que se refugiaron en las montañas o en las profundidades de la tierra. Tenían una certeza interior que provenía de lo alto, estaban convencidos de lo que debían hacer para no perder la vida eterna, y se mantuvieron fieles al Creador. Así es también en estos últimos días. A través de Elena G. de White, tenemos todas las orientaciones de parte de Dios para saber qué y cuándo actuar.

¿Qué es entonces lo que caracteriza al remanente? Obedece los mandamientos de Dios, es decir, es fiel a los principios del gobierno del cual es ciudadano, y tiene el testimonio de Jesucristo, que es el Espíritu de Profecía, por el cual tiene el conocimiento de lo que le depara el futuro y lo que debe hacer. Es un pueblo obediente a las directivas de Dios.

Es de vital (porque tiene que ver con nuestro futuro, si será de vida o para muerte eterna) importancia saber que obedecer los mandamientos y tener el Espíritu de Profecía significa, en la práctica, crecer en Cristo y esto, a su vez, significa que tenemos que apartarnos del mundo y sus atractivos. Satanás es astuto y muy hábil. El no tienta a los hijos de Dios a través de tentaciones flagrantemente mortales. El comienza con atractivos que están en el límite entre lo lícito y lo que no lo es. Un pequeño desvío a la derecha o a la izquierda marca la diferencia entre lo que es nocivo y no lo es, y eso no es fácilmente perceptible. Por ejemplo, no mentir, pero decir algo como si fuera una mentira. O mentir “en broma”. Es sólo una broma, pero así comienza todo, por medio de unos detalles a los que nadie les presta atención.

Hay ejemplos que podemos citar para facilitar la comprensión del grave riesgo que es convivir con resabios de mundanalidad en nuestras vidas. Hay varias áreas en las que podemos ser tentados: en la alimentación, en la recreación, en el trabajo, en las relaciones, en la música, en lo que leemos, en las anécdotas, en la forma de vestir, en los estudios, en nuestras amistades. Tomamos únicamente uno de ellos como ejemplo, pero instamos al lector y estudioso de la ciencia de la salvación a que investigue y medite sobre las demás áreas, y haga un diagnóstico concienzudo de su vida.

Tomemos el caso de la recreación. Satanás no tienta al pueblo de Dios a integrar la “barra brava” organizada de un club de fútbol para ir a los estadios para allí beber cerveza y pelear. Eso seguramente ocasionaría que el pastor o los líderes de tu iglesia te llamaran la atención ¿no es así? Pero tienta para que encendamos la televisión y presenciemos el partido. Así, el presunto hijo de Dios se envicia en su fanatismo y se convierte en presa fácil de Satanás. Si no abandona su hábito, al igual que los que salen a pelear en la calle por su club, perderá su vida para siempre. Al final de cuentas, para perder la vida eterna no es necesario integrar la fuerza de choque de la barra brava, sino formar parte del sistema, aún al margen, asistiendo o apoyando a un club. Dios quiere todo, no una parte de nosotros. El desea una obediencia integral, no parcial.

Y la cosa empeora cuando hay personas así que enseñan a otras sobre Dios. Su ejemplo sirve para degenerar a la iglesia e introducir en ella el mundanismo. Al final de cuen-



tas, si los líderes lo hacen, ¿por qué no lo harán los liderados, avanzando un poco más hacia la mundanalidad?

Es duro ser “el resto” del remanente, ¿no crees?

¿Quieres otro ejemplo? El siervo de Dios no es tentado a formar parte de un desfile por el orgullo gay. Seguro que no participará. Pero en su casa mira telenovelas que apoyan una moral relajada y mucho más. No es meramente un participante pasivo, es alguien que patrocina esas cosas, pues es un consumidor que paga para ver, eso le otorga puntos de rating a la emisora que emite el programa, y eso la incentiva a producir más de esos programas, cada vez más audaces, inmorales y que se apartan de las buenas costumbres. ¿En apoyo de quién? No del resto del remanente. Además, se va enviando de algo que no es de la Tierra Nueva, sino de algo que irá transformando su carácter hacia algo totalmente incompatible con el remanente.

Un ejemplo más. ¿Cuál es la diversión de gran parte de los siervos de Dios los sábados a la noche? Después de la adoración a Dios, de programas enaltecedores, de mucho e intenso ambiente espiritual, viene —contradictoriamente— la competencia. Se juntan para orar y luego participan de juegos violentos y competitivos, que muchas veces ocasionan serios desacuerdos, que no son otra cosa que la consecuencia normal de todo lo que es competitivo.

¿Cómo personas así podrán tener el Espíritu de Profecía? ¿Si en él hay instrucciones claras con respecto a estos casos? ¿Cómo muchos de nuestros líderes no se dan cuenta de lo que está pasando con sus ovejas, para orientarlas? No todos los que están entre el remanente son, de hecho, parte de él. ¿Por qué entonces serán zarandeados hacia fuera?

Esto es para reflexionar, pues tiene que ver con la vida eterna, con nuestra vida o muerte eterna. Por eso, es vital que reflexionemos concienzudamente respecto de nuestro estado espiritual.

*Prof. Sikberto R. Marks*



*Traducción: Rolando D. Chuquimia*  
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

---

## Comentario da Lição da Escola Sabatina

---

© Prof. Sikberto Renaldo Marks

### RECURSOS ESCUELA SABATICA

[http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios\\_EscuelaSabatica](http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica)

[www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica](http://www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica)

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es>

Suscríbese para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática